

HOMENAJE AL DOCTOR RICARDO LEVENE

POR SU ACTUACION COMO DIRECTOR INTERINO DEL INSTITUTO DEL MUSEO

HOMENAJE DEL PERSONAL DEL MUSEO

El día 21 de junio del corriente año tuvo lugar, en el despacho del Director, el acto de la entrega de un pergamino al doctor Ricardo Levene, el que le fué obsequiado en mérito a su actuación, descollante y desinteresada, al frente de este Instituto.

La ceremonia alcanzó destacadas proporciones, hallándose presentes entre otras personas el presidente electo de la Universidad, ingeniero Julio R. Castiñeiras; vicepresidente, profesor José Rezzano; Decano de la Facultad de Ciencias Médicas, doctor Héctor Dasso; Decano de la Facultad de Medicina Veterinaria, doctor Carlos J. B. Teobaldo; Decano de la Facultad de Agronomía, ingeniero César Ferri; Decano de la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas, ingeniero Guillermo C. Céspedes; Rector del Colegio Nacional, doctor Alfredo D. Calcagno; Director de la Biblioteca pública, profesor Alberto Palcos; Jefes de Departamento del Instituto del Museo, profesores, jefes de trabajos, egresados y alumnos, y personal administrativo, técnico-auxiliar, obrero y de servicio del Museo, y público selecto y numeroso.

La Dirección hizo presente que el testimonio de afecto y gratitud que se ofrecía al doctor Ricardo Levene era una manifestación cordial de homenaje y justicia a su obra concreta y constructiva durante el breve, pero intenso período de su gestión como Director del Instituto; y que a él se adherían por igual todos los firmantes del pergamino, con el corazón lleno de gozo y pletórica el alma de bellas promesas, de sanos augurios, por el porvenir y la buena ventura personal de su ex Director y guía espiritual.

La acción infatigable del doctor Ricardo Levene en pro del Museo sólo pudo ser sostenida por un gran cariño, por nobles inspiraciones, por un ideal superior de justicia y por una profunda fe en el porvenir de la casa.

Al hacer entrega del pergamino, que está firmado por el personal científico-docente, egresados y alumnos del Museo, y personal administrativo, técnico-auxiliar, obrero y de servicio de la institución, hizo uso de la palabra el Director del Instituto en nombre de todos los firmantes.

DISCURSO DEL DIRECTOR DEL INSTITUTO DEL MUSEO
DOCTOR JOAQUÍN FRENGUELLI

Señor Presidente,
Señores Consejeros,
Señores Jefes de Departamento y Profesores,
Señoras y señores, jóvenes alumnos :

El personal del Instituto del Museo me confía el honor de ofrecer al doctor Ricardo Levene un modesto testimonio de afecto y gratitud.

Es una manifestación a la par de homenaje y deber, que todos anhelábamos tributarle por la obra concreta y constructiva que el doctor Ricardo Levene quiso y supo realizar durante el breve, pero intenso período de su gestión como director interino de nuestro Museo.

De mi parte, he de agregar la expresión de mi honda complacencia al cumplir con el grato cometido de ser intérprete del aplauso y de los afectos de los profesores y jefes, egresados y alumnos, empleados y obreros.

Y lo hago con la convicción íntima de satisfacer a un sentimiento de precisa justicia, porque yo, que tuve la alta distinción de ser su colaborador antes y luego su sucesor en este Instituto, acaso más que nadie, pude constatar de cerca y apreciar la voluntad y el empeño del doctor Ricardo Levene en pro de nuestro Museo y las preocupaciones que le ha dedicado a pesar de sus múltiples y onerosas tareas en la cátedra, en instituciones y centros de cultura, y en el difícil gobierno de la Universidad de La Plata.

La acción infatigable del doctor Ricardo Levene sólo pudo ser sostenida por un gran cariño, por ideales nobles y por la virtud de una profunda fe en nuestro porvenir; y a la voluntad viva del bien pudo enlazar sentimientos delicados, discernimiento y un sentido cabal de las oportunidades del presente.

Sin duda, en el momento histórico actual hierve la más grande contienda de los pueblos. Quizá, debemos alegrarnos, porque ella, a través de su tumultuosa actividad para la vida del espíritu, seguramente ha de ser factor de civilización y progreso, asegurando la preponderancia de los mejores, impulsando los individuos y los pueblos a desarrollar sus facultades y a intensificar sus esfuerzos, para un hermoso equilibrio futuro.

Pero, la hora que toca vivir es ardua. El ambiente que nos rodea no es ya ese mundo placentero y sereno construido por nuestros abuelos y cultivado con amor por nuestros padres. La colmena humana, silenciosa y laboriosa, donde el trabajo se desenvuelve entre néctar de flores y dulzura de miel, es ya mito romántico.

El momento que corre es ansia de perenne superación, es anhelo vehementemente de sobrepasar las metas no apenas alcanzadas, insaciable de libertad, de acción, de novedad, atormentado por inexhausta aspiración de lo

mejor, sin atender las limitaciones impuestas por la dificultad y la fatiga.

El doctor Ricardo Levene, en nuestra Universidad y en nuestro Museo, ha encarnado la hora presente, para secundar, para cimentar, con el ritmo acelerado de la oportunidad que urge, los grandes designios de Joaquín V. González y Francisco P. Moreno.

El Instituto del Museo jamás podrá olvidar su breve paso por nuestras salas, porque ahí quedan los hechos concretos que han de seguir gravitando en el futuro; y la huella indisipable de su presencia permanecerá en nuestra memoria, porque ahí nos deja la convicción profunda de la supremacía en la acción y en el pensamiento, y la persuasión de que « sólo la voluntad que realiza el bien es sólido fundamento de gloria ».

Por venturosas circunstancias, su obra no debió limitarse en nuestro Museo al cumplimiento de las promesas genéricas que el doctor Ricardo Levene manifestara al asumir la presidencia de la Universidad de La Plata; sino fué personal, eficaz y efectiva. Fué también ruda en su lucha incesante contra las dificultades de todo orden, sobre todo económicas, y las graves limitaciones que éstas impusieron constantemente al impulso.

A pesar de todo, el doctor Ricardo Levene creó nuevos departamentos, llenando necesidades imprescindibles para integrar la función científica de la institución; atendió con acierto a la provisión de suplencias y jefaturas de trabajos prácticos, colmando vacíos sensibles para su función docente; abrió nuevos salones de exhibición, ampliando considerablemente su función de cultura pública.

Habilitó, además, el Instituto botánico Spegazzini, cumpliendo el voto de su ilustre y generoso donante.

Y, a este respecto, preciso es destacar que el doctor Ricardo Levene, haciendo suya una acertada propuesta del jefe del departamento de Botánica, creó en el mismo Instituto una sección de micología, la primera institución de este género que se funda en el país y que, por sí y por las condiciones del estudioso llamado a atenderla, será, sin duda, de gran porvenir para las investigaciones puras y sus proyecciones en el campo práctico de la medicina, la veterinaria, la agronomía y las industrias.

Además, el doctor Ricardo Levene, mediante oportunas modificaciones en nuestro presupuesto, permitió que se reanudasen con eficacia e intensidad los viajes de exploración científica de nuestro territorio, que dejan llenar una de las misiones básicas de nuestro Instituto; dió nuevo e insólito incremento a nuestras publicaciones destinadas a difundir la labor paciente y asidua realizada en la investigación diaria en los laboratorios y a aportar nuestra contribución al progreso de la ciencia.

Entre ellas resalta la « Obra del Cincuentenario » la cual, interpretando fielmente el pensamiento del doctor Ricardo Levene, quien con tanto interés y acierto la concibió, será muy pronto realidad con valiosos aportes analíticos y sintéticos, marcando una etapa en el luminoso desenvolvimiento de las ciencias naturales en la Argentina.

Va de suyo que tales iniciativas, tan oportunamente concebidas y tan auspiciosamente encaminadas, para que sigan prosperando necesitarán todavía del valioso apoyo moral y material del Estado y del Honorable Consejo Superior que no ha de olvidar las apremiantes necesidades de nuestro Museo.

Para que ellas no se malogren, para que el notable impulso no se amignore, no basta la buena voluntad y la capacidad del personal superior y subalterno del Instituto. No basta la labor abnegada y asidua de su personal científico, que hoy congrega en el Museo de La Plata los valores más altos y más legítimos de las ciencias naturales en la Argentina. Es menester que los nuevos departamentos y las nuevas secciones sean provistos de medios adecuados y los laboratorios de materiales e instrumentos que permitan la investigación con la intensidad y los métodos impuestos por el estado actual de la ciencia.

No basta que el personal subalterno cumpla con su horario. Es necesario estimular su colaboración, imprescindible para el éxito de nuestra labor, con una remuneración suficiente y adecuada para preservarlo de las angustias de la penuria.

Las felices directivas del doctor Ricardo Levene en este sentido merecen ser secundadas y afianzadas para que el Museo de La Plata siga en su vigorosa trayectoria.

Pero, al lado de tales iniciativas y creaciones, que para seguir prosperando reclaman ineludiblemente un oportuno refuerzo de partidas en el nuevo presupuesto, la obra del doctor Ricardo Levene comporta acciones de gobierno que han de perdurar por gravitación propia, por su trascendencia, por el hondo significado ético que encierran.

En primer lugar, me refiero al nuevo Estatuto por el cual el Museo adquirió la misma autonomía de que gozan las demás Facultades de nuestra Universidad y categoría más apta para un vigoroso incremento de sus actividades docentes e investigativas.

Incorporó, además, egresados y alumnos a la vida activa de la institución que de tal suerte sigue alimentándose de savia fecunda y cobra energías para su perenne renovación.

Por cierto, con amplia visión de la actualidad palpitante y del porvenir, el doctor Ricardo Levene ha bien comprendido que la ciencia es como el río que ha de fluir perennemente para que su raudal no se estanque en pantanos.

He de destacar, luego, la oportuna designación de académicos honorarios, que, después de largos años, vuelve a vincular nuestro Instituto con valores auténticos nacionales y extranjeros, y a asegurarnos colaboradores eximios; la fundación del Centro de Estudios de Ciencias Naturales, que abre las puertas del Museo a todos los que, con vocación y con amor, quieran consagrarse a la investigación científica; la incorporación de la colección Muniz Barreto, conjunto numeroso e inestimable de joyas arqueológicas; la exención de derechos arancelarios para los alumnos del doctorado

en Ciencias Naturales, que, con gesto generoso, alivia angustias, suaviza sacrificios y comparte el pan de la ciencia a jóvenes menesterosos que en la ciencia forjan sus ideales y fincan su fe.

He de señalar también los homenajes que el doctor Ricardo Levene quiso tributar a las ilustres memorias de Florentino Ameghino y Angel Gallardo fomentando el culto de los próceres de nuestra ciencia, cuyo radioso ejemplo ha de reconfortarnos en el áspero camino de la verdad y cuyo fervor puro ha de guiarnos en el desconcierto de nuestras ilusiones.

He de referirme, además, al acto conmemorativo del Cincuentenario de la fundación del Museo, que el doctor Ricardo Levene quiso celebrar con ceremonia solemne, no sólo para que significara justiciero homenaje a su preclaro fundador y a los que, después de él, rigieron con celo y patriotismo sus destinos, sino también para marcar un momento histórico de singular trascendencia para la vida de nuestra institución : momento histórico que hoy culmina con la nueva orientación directriz habida en su régimen de gobierno, interior y didáctico, por el encomiable empeño del doctor Ricardo Levene.

Y el acto de la celebración del Cincuentenario ha de perdurar imborrable en nuestra memoria no sólo por el brillo de su realización, sino también y especialmente por habernos visto honrados con la grata y auspiciosa presencia del Excelentísimo señor Presidente de la Nación, General Agustín P. Justo.

En fin, como no último de los méritos del doctor Ricardo Levene séame permitido distinguir la obra de paz y de concordia que su discreción bondadosa supo transfundir al ambiente : espíritu de armonía que es condición esencial en nuestra labor, en el cumplimiento de nuestro deber que continuamente exige renunciamiento, abnegación y sacrificio; solidaridad que ha de inspirarse en la misma realidad que es coincidencia permanente de intereses, profunda analogía de aspiraciones y una perfecta homogeneidad de espíritus fundada en el estudio de la naturaleza siempre admirablemente dinámica y siempre exquisitamente armoniosa.

Doctor Ricardo Levene :

El futuro historiador de nuestro Museo, quien no se limitará a describir su desenvolvimiento y sus proyecciones en el ambiente cultural y científico de nuestra sociedad, sino que buscará los momentos más transcendentales de su radioso progreso, junto con su fundador y el fundador de su escuela, ha de asignar a usted un lugar prominente.

Por esto es honra señalada para mí ofrecer a usted este pergamino al cual el personal superior y subalterno, egresados y alumnos, confían el modesto homenaje de su afecto y de su agradecimiento.

Y este pergamino, que el tiempo no carcome ni altera sino para darle

tintes de oro, sea el símbolo de nuestro recuerdo y del cariño de usted para nuestro Instituto.

EXPRESIONES DE GRATITUD DEL DOCTOR RICARDO LEVENE

El doctor Ricardo Levene contestó agradecido el homenaje y manifestando que había salido excepcionalmente honrado y engrandecido del Museo. Agregó que su labor había sido la de unir las inteligencias y coordinar las voluntades, todo ello al servicio de intereses superiores y científicos, que es el deber primero de un presidente de la Universidad, pues las discordias y las luchas personales esterilizan y no interesan a la acción en favor de la cultura y la enseñanza. Reiteró su fe en esta Universidad científica — dijo — que es la Universidad de La Plata, cuyo eje es el Museo, y en otros planos el Observatorio astronómico y los laboratorios de las facultades e institutos.

Finalmente, reiteró su gratitud y manifestó que quedaba vinculado solidariamente al presente y al porvenir del Museo.